

# La historia de mi vida

Por Joe Louis

## Dificultades en casa

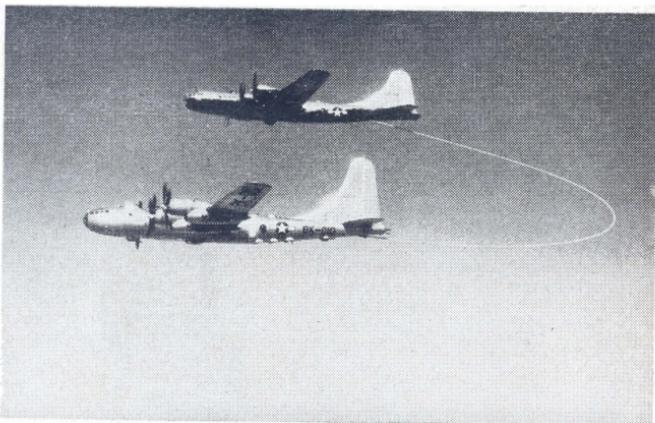
(Continuación)

Marva tuvo una niñita en Chicago el día 8 de febrero de 1943. Le pusimos Jacqueline. Ahora tiene cinco años. Es muy inteligente. Va a unas clases especiales en la universidad de Chicago. Mi otro muchacho es el pequeño Joe. Nació el 28 de mayo de 1947. Se parece a mí y tiene mi misma configuración, sólo que en tamaño de bolsillo. Marva dice que yo eché a perder a mis hijos. Tal vez tenga razón. Me gusta jugar con ellos. Me gusta buscarle la boca a Joe. Yo le llamo "Punch". Marva y yo hemos arreglado las cosas para que los muchachos no tengan dificultades de dinero. Marva se divorció de mí en 1945. Quería que dejara el boxec. Estaba cansada de tenerme siempre alejado en campos de entrenamiento y en viajes de boxeo. En parte fué porque yo no quería participar de la vida social de Chicago. A mí sólo me gusta tener en torno mío a unos cuantos, especialmente Freddy Wilson. Cuando Marva consiguió el divorcio firmamos unos papeles que le daban la cuarta parte del contrato de apoderado igual que a Mr. Roxborough y Marshall Miles. Miles es un viejo amigo mío de Buffalo. Marva y Miles se convirtieron en mis apoderados después que se terminó el contrato de Julian Black estando yo en el ejército. La parte de Marva era una cuarta, la de Miles otra cuarta y la de Mr. Roxborough la mitad; todo este dinero salía de la parte

que correspondía al apoderado del dinero que yo ganaba peleando. Marva retuvo su parte en lugar de pedirme alimentos de la parte que correspondía del dinero del apoderado; establecimos un fondo para el pequeño Joe y Jacqueline. Este fondo está registrado oficialmente en el First National Bank de Chicago. Marva y yo nos arreglamos después. Trato de estar con ella y los muchachos lo más que puedo, pero estoy alejado de ellos

muchísimo tiempo.

La vida en el ejército me cambió. Me separó de Mr. Roxborough, Julian Black y Chappie. Cuando no los tenía cerca de mí para que me dijeran lo que tenía que comer y la hora en que debía acostarme tenía que pensar yo mismo en esas cosas. Me hice más hombre en el ejército. Conoci gente grande como Mr. Willkie y generales y nadie me dijo lo que tenía que decir. Yo solo decía lo que se me ocurría.

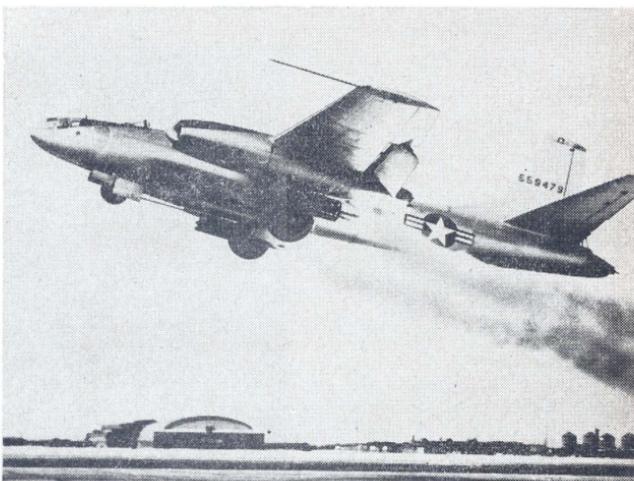


Un bombardero B-50 de la Fuerza Aérea de Estados Unidos volvió el 2 de marzo pasado a la base Carswell de la Fuerza Aérea, en Fort Worth, Texas, de regreso del primer vuelo continuo al rededor del mundo jamás realizado. Recorrió 23,452 millas en 94 horas y un minuto, 2 minutos antes del prefijado al emprender el vuelo. Su dotación lo formaban 14 personas. El bombardero, llamado "Lucky Lady II", se aprovisionó de combustible en el espacio tomándolo de superfortalezas B-29, de la Fuerza Aérea, convertidas en tanqueros, en cuatro bases de ultramar —en las Azores, Dhahran, en la Arabia Saudita, Filipinas y Hawaii. En la foto aparece el bombardero B-50 (el inferior) reaprovisionándose de combustible de una superfortaleza (el avión superior) durante una misión de instrucción sobre Arizona antes del histórico vuelo continuo.

Cuando me presenté en el gran espectáculo para el Fondo de la Armada en el Garden, la oficina de Mike Jacobs quiso escribirme un discurso para que yo lo leyera. Yo dije que no. Yo dije mi propio discurso. Le dije al público "No podemos perder esta guerra porque nosotros estamos al lado de Dios". Me aplaudieron mucho. Cuando regresé de ultramar con mi grupo de boxeadores, las Relaciones Públicas del ejército me dijeron como debía contestar las preguntas, pero yo contesté a mi manera. Los periodistas me preguntaron "Joe, ¿crees tú que el próximo campeón saldrá de las fuerzas armadas? y yo contesté "Bueno yo creo que por lo menos no será de los que se quedaron en casa alegando estar enfermos". Artes de entrar en el ejército no me arriesgaba a hablar por mi propia cuenta sin que Mr. Roxborough o Julian Black me aleccionaran.

Mi segunda pelea con Conn fue en Nueva York en el verano de 1946 después que los dos habíamos salido del ejército. Fué una pelea mala. Billy se mantuvo bailando y yo esperando porque se me viniera encima. Nos chiflaron. En el octavo "round" le pegué duro en la cabeza y en la barriga. Traté de refugiarme en un "clinch" pero yo me eché a un lado, le tiré un derechazo a la quijada, se cayó a la lona y le contaron los diez segundos. Yo pesé 206 libras para esa pelea con Conn.

Marva y yo habíamos hablado de retirarme antes de entrar yo en el ejército. Ella decía que yo había hecho ya mucho y que había adquirido ya un buen nombre. Había sido campeón mundial más tiempo que ningún otro hombre y había adquirido muchos amigos. Ella me decía que si seguía peleando un día surgiría alguien que me daría una paliza tarde o temprano y que perdería mucho de lo que ha-



*Un bombardero B-45 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, empleando unidades "Jato"—ascensión con ayuda de echadizo—colocadas una bajo cada ala se lanza vertiginosamente hacia el espacio al partir de su base de Muroc, California, en el distante oeste de los Estados Unidos. Las unidades Jato, de 4 mil libras de empuje estático cada una, suman 8 mil libras a las veinte mil que suman las cuatro máquinas de echazón del avión. El bombardero tiene una velocidad de 550 millas por hora.*

bía sido. Hasta Mr. Roxborough me dijo eso. Quería que me retirara siendo campeón. Así sólo peleé dos veces en 1946. Das pués que vencí a Conn por segunda vez, noqué a Tami Mauriello en un "round" en Nueva York.

He jugado algo a los bolos. Llegué a hacer hasta 272, pero sólo por un promedio de 165. Sin embargo, dedico al "golf" más tiempo que a ninguna otra cosa. Ahora juego 36 hoyos casi todos los días. A Marva tampoco le gusta que gaste tanto dinero en el "golf". Es que me gusta; lleno un par de automóviles con amigos y con nuestros "caddies" y andamos un par de cientos de millas o un millar de

millas para jugar una partida. Yo hacía unos 120 cuando jugué por primera vez en 1936. Ahora algunas veces hago hasta 72, aunque mis tarjetas más frecuentes son 75 y 76. De verdad me gusta el "golf". Tengo mis "palos" especiales hechos para mi tamaño. Me gusta darle duro a la pelota y mi "putting" mejora cada día. Desde que yo me dediqué al "golf" muchos negros se han dedicado también a este juego. Lo mismo pasa con los caballos en la granja Springhill, muchísimos otros negros, a los cuales también les gustan los caballos, se han metido en este deporte.

(Continuará)